

...fue a su destino de Embajador en
Roma. Victoria. No es difícil prever la
... que le hará la orgullosa aristocracia ingle-
... necesario tener el estómago del Redactor
... para ir a Londres después de lo que
... de él la prensa inglesa.
... dice que el Gobierno no español se ha dirigido a
... de Francia e Inglaterra para que protejan la
... de Cuba durante su expedición a Méjico. Tam-
... se sabe si estos han contestado.
... Reina Cristina parece que no ha recibido una
... muy lisonjera en la Corte romana. El Co-
... de España para los Santos Lugares, D. Mi-
... Tenorio tuvo una entrevista con el Papa i
... aprovechando esta oportunidad empezó a hacer
... elogios de Cristina; pero parece que Su
... desvió con su mano infalible el incen-
... del Comisionado español, i dejando caer de sus
... labios algunas palabras no muy lisonjeras a
... de Fernando 7.^o
... *La Gaceta* ha publicado ya el real decreto au-
... la constitucion definitiva de la Compañía
... la construcción del Ferro-carril de Madrid a
... Alicante, concediendo un mes para em-
... las operaciones.
... Se ha descubierto una conspiracion en Barcelo-
... en el momento mismo en que iba a estallar. Se
... preso muchos individuos complicados en ella.
... El viaje de la Reina a la Andalucía se ha aban-
... do.
... El partero ha hecho dimision del cargo de Sena-
... por razones, segun dice en su carta a la Rei-
... que nadie comprenderá mejor que Su Majestad

4076
273.2:571-2-3
32 y por II
Nº 398
1.857
Jul 30
Prensa I
BNC

COLABORADORES.

EL FANATISMO I SUS FURORES.

Sin el cristianismo, el mundo todavia estaria entregado a la barbarie; pero, sin el fanatismo, hoy le encontraríamos mas cristiano, i la humanidad no habria tenido que pasar por esos terribles dolores, ni experimentar esas supremas agonias, a que tantas veces la han sujetado los que han querido conquistar el mundo, no con la predicacion i la cruz, sino con el puñal i la hoguera.

La Religión, i la Religión cristiana, tal cual fué establecida por Jesucristo, es la institucion mas grande i mas benéfica que han conocido i que conocerán los siglos; porque meditando sobre su creencia i su filosofía—; qué bellezas no encuentra el hombre!—qué máximas tan sublimes!—qué moral tan sabia!—qué principios tan consoladores!—qué conjunto tan armonioso!—i qué de esperanzas i de justicia para mas allá del sepulcro!... Si la Religión cristiana pudiera ser representada en un solo cuadro por un pincel bajado del Cielo, seria el cuadro mas perfecto, mas completo i mas hermoso;—el cuadro-tipo de la verdad eterna i de la belleza increada;—el cuadro que a todos nos deslumbraria, por su infinita luz i por sus resplandores inmortales. La Religión cristiana tenia que ser creada por Dios; porque al hombre no le es dado crear nada, i ménos una obra tan sabiamente sencilla i tan sublimemente hermosa.

Cuando el corazon del hombre se eleva a Dios por medio de la contemplacion de las divinas máximas del Evangelio, ¡oh! entónces es cuando nos sentimos bañados de una alegría celestial, i entónces cuando nuestras almas gozan de entusiasmo con la esperanza de una dicha tan grande, tan eterna, tan infinita como Dios! El Evangelio se hizo para contemplar a Dios, para adorarlo en sus obras i para comprender nuestra pequeñez i la grandeza de nuestros destinos. Por eso, es hombre grande i santo el que estudia el Evangelio i le comprende, i menguado el que jamas le ha estudiado ni comprendido. Por eso, son mas santos i mas venerables a los ojos de la humanidad, Chateaubriand i Lamartine, que con ese lenguaje divino que no es concedido a todos los hombres—la poesía, han cantado las bellezas i la sublimidad del cristianismo, que otros muchos santos que no tienen mas mérito que el de estar colocados en el calendario cristiano.—I por eso, el Evangelio es el primer libro escrito en lenguaje humano para civilizar a los hombres.

Pero, parece que una religion como la cristiana, que toda ella es de amor, de caridad, de tolerancia, de justicia, de perdón i de fraternidad, jamas pudiera ser defendida por el puñal del asesino, ni por el insulto del blasfemo. Jesucristo—su divino institutor, que tenia el poder de un Dios para destruir

... sus escandalos a la humanidad; en Vergniaud ha producido demonios que, en medio de su ira, i cuando las victimas humanas jerman en medio de las llamas, atizaban sin cesar el fuego de la Inquisicion. Sin el fanatismo, la Religión i la Libertad tendrian hoy establecido su imperio omnipotente sobre todo el mundo. La Francia, la España i la Italia son un ejemplo palpable de esta verdad.

La Francia, después de haber sufrido una ignominiosa tirania de diez i ocho reyes, se levanta en 1789 impulsada por el sentimiento republicano i por el entusiasmo de la Libertad, i proclama el código de los derechos del hombre, en presencia de altivos monarcas i a la faz del mundo. Al principio de su inmortel revolucion, ella, que no hace sino combatir por la dignidad del hombre, i que no apela a otras armas que a los santos derechos que Dios concedió al hombre para su defensa, vence donde quiera, i lleva sus águilas triunfantes a todas partes. No hai nada que se le resista; i ella sola es capaz de hacer frente a todo el continente europeo, i de derrotar a sus enemigos, no solamente en la tribuna, sino tambien en los campos de batalla. En todas partes encuentra obstáculos, pero en todas partes vence, i parece que su suerte está protegida por el Dios de las batallas.—Ella, en esos supremos momentos, es el faro de donde irradia la civilizacion para todo el mundo, i el foco de donde brotan torrentes de luz que se derraman por todos los horizontes de la humanidad. Asi, la Francia es la nacion mas poderosa en glorias, en elocuencia, en valor, en heroismo, miéntras combate con las ideas por la causa de la civilizacion, por la soberania de los pueblos i por la libertad del hombre. En la Asamblea Nacional cuenta con un coro de republicanos a cuya cabeza está Vergniaud; i cuyas voces tan elocuentes como juveniles, se hacen resonar por todos los ámbitos de la Francia, con los acentos de la elocuencia i con la sublimidad del patriotismo. El mundo entero iba a ser su conquista; cuando he ahí que se presentan en la escena una multitud de demagogos, de fanáticos i de facinerosos que no reconocen otra lei que la del terror;—derraman a torrentes la sangre francesa;—sacrifican a los mas ardientes adoradores de la República;—ya no se oye la voz de Vergniaud, i los jirondinos bajan al sepulcro como habian vivido, entonando himnos a la Libertad, por quien rinden sus vidas. Desde ese momento la elocuencia desaparece, i ya no se oye sino el ruido sordo de la guillotina, que hace rodar las cabezas de los mejores amigos de la Libertad. La revolucion habia sucumbido, porque el puñal de los fanáticos habia ocupado el lugar que ántes ocuparon la inteligencia, la virtud i el mérito.

I como si pretendiesen lavarse las manos delante de la posteridad, invocan la Libertad en todos sus actos. Con un solemne grito de “¡viva la Libertad!” acompañan todos sus atentados i sus horribles asesinatos, desde el de la heroína de la revolucion francesa, Madama Roland, hasta el último de los republicanos. I cuando cae la cabeza de Robespierre, sus asesinos para hacer conocer al pueblo que su muerte era necesaria, mojan la punta de sus espadas en la sangre de la victima, i las lavantan en alto el grito de “¡viva la Libertad!” Tal es el carácter de todos los fanáticos, que toman por pretexto una palabra sagrada, para cometer los mas horrendos crímenes. Así concluyó el fanatismo político con la libertad de la Francia, i con la Francia misma, entregándola en manos de un guerrero, que mas tarde habia de acabar con sus recursos, con su riqueza, con su sangre i hasta con su heroismo.

Igual cosa sucede con la España; pero allí no es ya el fanatismo político el que impera, sino el fanatismo religioso. La España, era Nación tipo de la caballerosidad, de la nobleza, de la hidalgüía i del valor, que en un tiempo vino a ser una nacion tan considerable en el mundo; la España, decimos, merced al fanatismo religioso, hoy ha descendido a su nivel i a este providencialmente, porque de ello se debiamos conservar sino

... llevó a la nación española al lugar en que hoy se encuentra.

Otro tanto ha sucedido con la Italia, donde el espíritu clerical ha reinado de una manera poderosa, hoy no se encuentran sino pueblos ignorantes i miserables. La civilizacion no existe sino donde el hombre es libre; i el fanatismo religioso metida al hombre, porque le priva del pensamiento. La riqueza tampoco reina sino donde hai economia i trabajo; i pueblos que por una parte son saqueados por los clérigos, i por otra viven en las Iglesias, jamas pueden ser ricos.

Si; lo repetimos: sin el fanatismo, hoy la Religión cristiana seria mas universal; como sin la demagogia, la Libertad estenderia sus alas sobre todas las naciones. La Religión cristiana i la Democracia bien entendidas, vienen a ser casi una misma cosa.

Si todo el mundo comprendiera i practicara este principio de Jesucristo: *no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti*, no habria necesidad de leyes, de constituciones, de gobiernos ni de nada; porque el día que los hombres practiquen este principio i a qué queda reducido el objeto del gobierno? i a qué ese sinnúmero de leyes restrictivas de la libertad del individuo? i a qué el Código penal de todas las naciones? No desconfiamos que el mundo llegue allá; porque la humanidad siempre marcha, i el hombre cada vez va perfeccionándose mas i mas, hasta que llegue un punto en que todas sus acciones sean dirigidas no por obra ni mandato de la lei, sino por su propio interés i por su conveniencia individual. La anarquía llegará con el tiempo; pero no la temais, porque llegará cuando los hombres practiquen este principio de Jesucristo: *no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti*.

Mas el fanatismo lo ha echado a perder todo, i lo ha corrompido todo. Los ambiciosos han explotado ese fanatismo para elevarse a dignidades que jamas habrian obtenido en premio de sus virtudes. Todavía se cree que entre nosotros que gozamos de un cielo i una naturaleza que por todas partes anuncian la existencia de un Dios, pueda haber impios. La impiedad no existe en ninguna parte del mundo: el hombre tiene que ser esencialmente creyente, porque tiene en sí el sentimiento del infinito. I tan hipócritas son los que dicen no creer que hai Dios, por hacerse los sabios, como los que acusan a sus semejantes de impios, por aparecer como santos i encubrir sus ateniados. Si en el mundo hai quien merezca el calificativo de impio, serán seguramente los vegetales i los minerales, que no piensan, o al ménos no se sabe que piensen; pero todo ser que esté dotado de pensamiento tiene que creer en algo, i la primera idea que tiene es la de Dios. I es el hombre entre todos los seres de la creacion el que mas se acerca a Dios por su pensamiento i por su inteligencia!

Las clases bajas de nuestra sociedad, que por lo regular son ignorantes, califican de impio al que la saña de algun beato les designa a su cólera. I como tienen ideas tan confusas de la Religión, porque hasta ahora son muy contados los clérigos que se han tomado el trabajo de comprender i de explicar la Religión de Jesucristo, tal cual ella es, creen con la mayor buena fe del mundo, que la persecucion es una virtud, i que enterrariamente un puñal en el corazon de un impio, así calificado, es un acto por el cual se complace a la Divinidad i se gana el cielo! I cuando la victima cae bajo el hierro fraticida, el asesino, con la conciencia del que ha cumplido su deber, levanta en alto el puñal ensangrentado, i grita: *¡viva la religion!*

Así es como el fanatismo religioso comprende la Religión del Cristo; i así es como se le tributa culto a un Dios que entre reñampagos i truenos, i desde la cumbre del Sinaí decia al hombre: *no matarás*.

“Perdonad a vuestros enemigos i haced bien a los que os aborrecen,” decia el apóstol del Calvario; i hoy día sus mas feroces defensores, dicen: ¡gracia a la impiedad! ¡muerte a la masoneria!... I ya se empie-

con su solo pensamiento al que se opusiese a la obra que iba a realizar, no lo hizo, porque quiso que su religion desde un principio fuese un milagro, i que con solo doce pobres hombres i una cruz, se obrase el mas grande entre los milagros,—el de reunir al mundo entero al rededor de la cruz, para que al pié de ella todos los hombres tributasen culto al Dios verdadero. Si; civilizar al mundo entero con solo doce hombres ignorantes i una cruz, ese es el gran milagro que se está efectuando i que al fin se cumplirá. Esos doce hombres que iban a cumplir con una mision tan grande i tan portentosa, i que iban a luchar contra pueblos, contra naciones i contra continentes enteros, no iban equipados, ni armados, ni llevaban ninguno de los preparativos que llevan los conquistadores cuando se van a adueñarse de un nuevo territorio: solo llevaban la palabra de "Jesucristo" en sus labios, i una cruz, que mas tarde se habia de colocar sobre la cúpula de las torres, sobre las naves de los templos, sobre la corona de los reyes, i sobre todo lo que hubiese de mas grande i de mas portentoso en la tierra.

Jesucristo no les dijo a sus Apostóles: armaos de puñal, de pistola i de garrote; en donde os dieran una bofetada, responded con otra bofetada; en donde os dieran un garrotazo, responded con un segundo garrotazo; i en donde existieren las leyes del honor i os desafiaren, salid al campo i batios como caballeros. No: "Amad a vuestros enemigos i haced bien a los que os aborrecen," fué lo único que les dijo; i toda su moral la redujo a estas sencillas cuanto sublimes palabras: *Amaos los unos a los otros*. Es, pues, el amor la base i el fundamento de la doctrina de Jesucristo. De manera, pues, que el que no ama a sus semejantes, el que no socorre al necesitado, el que le guarda rencor a su prójimo, ese no es cristiano, aunque comulgue todos los dias, aunque se dé golpes de pecho, aunque rece incansablemente, aunque maldiga a los herejes, i aunque castigue a su cuerpo con disciplinas i ayunos. Estos tales, no son sino unos hipócritas si lo hacen de mala fe, i unos fanáticos si lo hacen de buena fe.

Bien, pues; la hipocresía i el fanatismo, he aquí los dos mayores enemigos que puede tener la Religion cristiana.

El fanatismo es tan execrable en religion como en politica: en politica ha producido esos monstruos que han desacreditado con sus escándalos a la humanidad; en religion ha producido demonios que, en medio de su ira, i cuando las victimas humanas jemian en medio de las llamas, atizaban sin cesar el fuego de la Inquisicion. Sin el fanatismo, la Religion i la Libertad tendrian hoy establecido su imperio omnipotente sobre todo el mundo. La Francia, la España i la Italia son un ejemplo palpable de esta verdad.

La Francia, despues de haber sufrido una ignominiosa tiranía de diez i ocho reyes, se levanta en 1789 impulsada por el sentimiento republicano i por el entusiasmo de la Libertad, i proclama el código de los derechos del hombre, en presencia de altivos monarcas i a la faz del mundo. Al principio de su inmortal revolucion, ella, que no hace sino combatir por la dignidad del hombre, i que no apela a otras armas que a los santos derechos que Dios concedió al hombre para su defensa, vence donde quiera, i lleva sus águilas triunfantes a todas partes. No há nada que se le resista; i ella sola es capaz de hacer frente a todo el continente europeo, i de derrotar a sus enemigos, no solamente en la tribuna, sino tambien en los campos de batalla. En todas partes encuentran obstáculos, pero en todas partes vence, porque su suerto está protegida por el cielo. Ella, en esos supremos momentos, es el faro de donde irradian civilizaciones para todo el mundo, i el foco donde brotan torrentes de luz que se derraman por todos los horizontes de la humanidad. Así, la Francia es la nacion mas

su memoria i sus cenizas. Una Nacion como la española, que en el siglo XV contó con hijos valerosos i emprendedores, con riquezas inmensas, i con un nuevo mundo que le brindó tesoros inagotables, podía ser hoy la primera nacion del globo por su civilizacion i poderio. Pero penetró en ella el espíritu fraileesco que, semejante al jenio del mal, debia dejar por todas partes las huellas de la desolacion i la muerte. El espíritu religioso se enciende; el fanatismo es el vértigo que domina a todos los cerebros; i los frailes ya no se contentan sino con ver perecer en las llamas a sus semejantes. Se establece el tribunal del *Santo Oficio*, i desde ese momento ya nadie cuenta con su vida. El espionaje existe dondequiera; es un delito el vivir, el andar, el pensar, el comunicarse con sus semejantes, i hasta el derramar lágrimas por la pérdida de los objetos mas queridos. Nadie se escapa, sin que tenga que responder ante el tribunal del *Santo Oficio*, de sus actos mas inocentes. De repente, desaparece el hijo, el padre, el esposo, el hermano, porque secretamente han sido conducidos a las llamas o a los calabozos de la Inquisicion. En todo acto se ve un delito,—en toda palabra una impiedad,—en toda mirada un insulto a la Religion. Mas de cuatro millones de victimas humanas perecen en las llamas de la Inquisicion, en medio del canto fúnebre i solemne de *ad maiorem dei gloriam*, entonado por los frailes. Nadie se escapa en España de la Inquisicion, ni aun los mismos santos. En tan solemnes momentos, el altar del sacrificio es la hoguera; i los vapores de la sangre humana el incienso que se ofrece a la Divinidad.

Pero el fanatismo religioso no se sacia con los estragos que ha causado en España: pasa tambien a la América, en donde viene a castigar la impiedad i la herejía de inocentes indios, a cuyos ojos apenas ha llegado la aurora del cristianismo. Si aquí no causa tantos estragos como en España, si deja un jermen corruptor que mas tarde debia ser fecundo en funestas consecuencias. La España, pues, es victima del fanatismo religioso, el mas temible de los fanatismos, porque es el mas sanguiinario;—fanatismo que acabó al pueblo español;—fanatismo que acabó con su riqueza i con su prosperidad;—fanatismo que le envileció i degradó;—fanatismo que ahuyentó el comercio i la civilizacion;—fanatismo que de un pueblo de héroes i de valientes, hizo un pueblo de rezanderos i de esclavos;—i fanatismo que llevó a la nacion española al lugar en que hoy se encuentra.

Otro tanto ha sucedido con la Italia. I allí donde el espíritu clerical ha reinado de una manera poderosa, hoy no se encuentran sino pueblos ignorantes i miserables. La civilizacion no existe sino donde el hombre es completo; i el fanatismo religioso mutila al hombre, porque le priva del pensamiento. La riqueza tampoco reina sino donde hai economia i trabajo; i pueblos que por una parte son saqueados por los clérigos, i por otra viven en las Iglesias, jamas pueden ser ricos.

Si; lo repetimos: sin el fanatismo, hoy la Religion cristiana seria mas universal; como sin la demagogia, la Libertad estenderia sus alas sobre todas las naciones. La Religion cristiana i la Democracia bien entendidas, vienen a ser casi una misma cosa.

Si todo el mundo comprendiera i practicara este principio de Jesucristo: *no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti*, no habria necesidad de leyes, de constituciones, de gobiernos ni de nada; porque el día que los hombres practiquen este principio ¿a qué queda reducido el objeto del gobierno? ¿a qué ese sinnúmero de leyes restrictivas de la libertad del individuo? ¿i a qué el Código penal de todas las naciones? No desconfiamos que el mundo llegue allá; porque la humanidad siempre marcha, i el hombre cada vez va perfeccionándose mas i mas, hasta que llegue un punto en que todas sus acciones sean dirigidas no por obra

za a afilar el puñal, que es el instrumento con que estos fanáticos rinden culto a un Dios de manselumbre i de bondad.

¿Quiere el cielo que en nuestra sociedad jamas se vaya a derramar sangre por causa de una guerra religiosa! Todos somos hermanos i pertenecemos a una misma religion,—la Religion cristiana. Ella aconseja el amor: bien; amémosnos i reconciliémonos si somos cristianos, en aras de esa misma Religion. El puñal no sirve para fandar ninguna religion: solo sirve para derramar sangre i enjendar rencores.—El verdadero cristiano antes debe ser victima que verdugo; i triunfa no cuando mata, sino cuando entrega su vida en sosten de sus doctrinas, i muere como Jesucristo rogando por la salvacion del jénero humano.

NICOLAS PARDO.

VARIEDADES.

GONZALO PIZARRO. 621

Drama histórico, original, en cinco actos i verso, por el Señor Felipe Pérez.

Despues del bello artículo en elogio de este drama, publicado en el *Tiempo*, con la firma de *Alpha*, uno de los mas pulcros, juiciosos i espirituales escritores que tiene el pais, puede parecer estemporáneo para algunos, pretensioso para otros, un nuevo artículo acerca de aquella estimable produccion reciente de la literatura nacional. Desde luego, debemos confesar que no aspiramos a pasar por criticos, en sentido alguno. El critico debe ser frio, severo e imparcial, i nosotros no podemos reunir, al tratarse de las producciones nacionales, que nos conmueven, tan importantes condiciones. A la frialdad del que aplica el cartabon de las reglas para juzgar los arranques del ingenio, oponemos siempre, sin poderlo evitar, el entusiasmo que nos comunica la pasion desarrollada i cantada por el poeta: a la severidad que censura, nuestras opiniones oponen una valla en el sentimiento de lo bello i en el amor fraternal, instintivo, que nos domina respecto del que sabe decir hermosas cosas i consagrar su talento al servicio de la civilizacion; i a la imparcialidad del juez, nos resistimos siempre que el interes por el progreso de la literatura nacional puede inclinarlos a la benevolencia.

Nosotros, pues, no consideramos incompetentes para la critica. En punto a literatura gustamos de admirar lo bueno, toleramos lo mediano, i aun perdonamos lo malo, en atencion al sentimiento jeneroso que domina siempre al escritor, por desgraciado que sea. Si este es un defecto, queremos abrigarlo siempre,—porque hallando dificultad en acomodarnos al justo medio, preferimos el extremo noble, por el horror al opuesto,—la intolerancia literaria,—que casi siempre se identifica con la envidia i la malvolencia. Así, aunque la bella obra de nuestro laborioso compatriota Sr. Pérez está muy lejos de necesitar del apoyo de la benevolencia, no haremos respecto de ella un juicio: presentaremos nuestras impresiones simplemente, dejando a los demas el fallo.

Hemos creído siempre que la poesia, por interesante que sea, no puede pasar de la simple condicion del lirismo, en tanto que permanezca infecunda, mejor dicho, que no puede merecer el rango de la poesia. En nuestra opinion, la poesia es la expresion mas bella, condensada e ideal del pensamiento humano;—es la suprema forma de la verdad que se adivina, se comprende, se palpa o se enuncia.—Pero cuando esa hermosa sintesis del pensamiento se emite por el jénero asociado a los tesoros de la armonia i de la rima,—el pensamiento viene a ser mas precioso, mas ideal, mas incisivo,—porque, sin dejar de ser espontáneo i profundo, adquiere las proporciones de lo artistico. De aquí la fascinacion i el privilegio especial que le están acordados al jénero del poeta,—i que hacen